



murcianos de otro tiempo

ANDRÉS CAYUELA CANOVAS

A la búsqueda de «murcianos de otro tiempo», y pasando la colección de la revista «Cartagena», que se conserva, como preciado tesoro, en el Archivo Municipal de la capital, nos encontramos, en el número correspondiente al 1.º de noviembre de 1891, debido a la pluma de José M.ª Munuera y Abadía, el artículo biográfico del brigadier de Ingenieros «Excmo. Sr. D. Andrés Cayuela Cánovas», natural de Totana a quien califico como «cumplido caballero, pundonoroso militar, consecuente amigo, honrado ciudadano y por todos querido y respetado».

El articulista se lamenta de que «es creencia tan errónea como generalizada, que Totana no ha producido hombres de verdadero mérito, sin duda porque la voladora fama no ha publicado los nombres de los que han sobresalido en las letras o en las armas». Y como enunciado de una pléyade de ilustres totaneros señala, entre otros, a don Pedro Molina, alcalde del castillo y fortaleza de Aledo; el notable jurista consulto, en Madrid, D. Isidro Barrionuevo y Ruiz de Molina, en el siglo XVII; don Juan de Legaz, inquisidor general; el capitán D. Bartolomé de Cánovas, apellidado «El Leal», defensor de Aledo en la embestida de los comuneros... Y tantos, de fecha posterior, como el malogrado pintor Obdulio Miralles.

Nació allá por el 31 de marzo de 1825, según consta en el

libro 46 de bautismos, folio 156 vuelto, del archivo parroquial. Después de estudiar Filosofía en su pueblo natal, destaca la honda vocación militar, que le lleva a ingresar, en 1842, en la Academia de Ingenieros, de donde sale siete años después, con el grado de teniente, y en cuyo Cuerpo llegó «por rigurosa antigüedad» a brigadier.

La carrera lleva a don Andrés a desempeñar muchos puestos, pudiendo destacarse los de comandante-general de Ingenieros de Castilla la Nueva; las Subinspecciones de Valencia, Navarra y Puerto Rico. Pero hay tres rasgos que queremos destacar en el brigadier Cayuela, y son: pericia militar, competencia profesional y lealtad a la Reina Isabel II.

A Isabel de Borbón todos sabemos que las cosas de su reinado se le pusieron mal, hasta el extremo de forzarle a la abdicación, reviviendo la «Gloriosa Revolución de 1868», una de tantas oportunidades que en el panorama político de España quedaron frustradas durante el demostado siglo XIX. Lo cierto es, que, progresistas, demócratas y, dicen que masones, conspiraron contra la hija de Fernando VII.

Cayuela y Cánovas era adicto a la Reina. Hizo cuanto pudo para contribuir a salvar el Trono. Nos lo cuenta Munuera: «Su valor y pericia los demostró en varias ocasiones, pero más singularmente en 1854, impidiendo, con la Brigada Topográfica de su mando, la entrada en Tarifa de las fuerzas sublevadas; en

1865, con la misma brigada, contribuyó poderosamente a sostener el orden en la plaza de Algeciras, y el 1868 reconstruyendo, con materiales adquiridos en el acto y bajo el fuego enemigo, varios puentes y trozos de la línea férrea de Andalucía, destruidos por los sublevados, para impedir la llegada de las tropas del general marqués de Novaliches, en aquella memorable batalla del Puente de Alcolea.

El brigadier de Totana se quedó sin Reina, pero le fue fiel el resto de su vida. Y como Isabel de Borbón lo sabía, en 1858, nombró a Cayuela mayor-



utilidad debió ser evidente cuando el propio Cuerpo de Ingenieros patrocinó la edición. También Cayuela y Cánovas asume la labor de redactar el proyecto y presupuesto de rehabilitación del Alcázar de Segovia, en 1862. Aquel viejo alcázar, señero en la Historia de los castillos españoles, pues en él Isabel la Católica se hizo coronar reina de Castilla, siglos antes.

El relato del biógrafo Munuera, nos hace formar juicio cariñoso y totalmente favorable al brigadier. Militar impregnado de humanismo, hizo conciliables la rigidez del estilo castrense, con la bondad del trato. Siempre dispuesto a servir a sus paisanos, fue en todo momento el valedor para la resolución favorable de los problemas de aquéllos. Totana le declara hijo predilecto en 1889, y el Ayuntamiento, acuerda colocar su retrato en el salón de sesiones, aunque parece ser que esto último no pasó de mero acuerdo.

Los años le deparan una afección cardíaca. Y buscando en Totana alivio al mal, en 3 de agosto de 1889, encuentra la muerte, con la sencillez que había matizado todo su vivir. Este brigadier de Ingenieros, a quien la historia no dio «voladora fama», como seña- la Munuera, por lo que es bueno y también justo recordarlo ahora a muchos de sus paisanos de hoy.

utilidad debió ser evidente cuando el propio Cuerpo de Ingenieros patrocinó la edición.

También Cayuela y Cánovas asume la labor de redactar el proyecto y presupuesto de rehabilitación del Alcázar de Segovia, en 1862. Aquel viejo alcázar, señero en la Historia de los castillos españoles, pues en él Isabel la Católica se hizo coronar reina de Castilla, siglos antes.

El relato del biógrafo Munuera, nos hace formar juicio cariñoso y totalmente favorable al brigadier. Militar impregnado de humanismo, hizo conciliables la rigidez del estilo castrense, con la bondad del trato. Siempre dispuesto a servir a sus paisanos, fue en todo momento el valedor para la resolución favorable de los problemas de aquéllos. Totana le declara hijo predilecto en 1889, y el Ayuntamiento, acuerda colocar su retrato en el salón de sesiones, aunque parece ser que esto último no pasó de mero acuerdo.

Los años le deparan una afección cardíaca. Y buscando en Totana alivio al mal, en 3 de agosto de 1889, encuentra la muerte, con la sencillez que había matizado todo su vivir. Este brigadier de Ingenieros, a quien la historia no dio «voladora fama», como seña- la Munuera, por lo que es bueno y también justo recordarlo ahora a muchos de sus paisanos de hoy.

JOSE CANO
BENAVENTE

HABLEMOS DE PINTURA

«LOS OFICIOS», DE PARRAGA, EN CHYS



EL REPRESENTANTE

«Los oficios» —esa muestra pictórica que Párraga ha colgado en Chys— han sido realizados con una gran dosis de simbolismo y no poca carga poética. El artista no se ha limitado a un trasplante de la realidad vivida a la realidad pintada. Ha recogido los rasgos más característicos, más vulgares y conocidos, si queremos, del panadero, la chata-rerra, el fotógrafo, el representante, la vendedora de huevos, el picador... y los ha incrustado en un contorno pictórico en el que nada es superfluo.

Si las obras de Párraga —a través de su larga singladura y su continua búsqueda de nuevas formas y muchas materias— siempre se han caracterizado por una elevada carga de imaginación, las que ahora presenta, a modo de antología laboral, gozan de esa misma cualidad. No presenta una realidad deformada o carente de aquello que la pueda hacer ininteligible. Ha conseguido algo más sencillo, incluso más candorosamente ingenio. Le han bastado cuatro trazos robustos, unas líneas casi continuadas, ningún adorno superfluo para enmarcar al personaje, con todas sus atribuciones, sin que le falte prerrogativa alguna inherente a su función laboral.

Por otra parte, Párraga no se ha limitado a recoger aquellos seres más al alcance de su mano. Ni el artista ha experimentado todos y cada uno de los oficios que presenta en la exposición. Pero Párraga ha demostrado —y no es la primera vez— una gran capacidad de observación de cuanto le rodea; y ha sabido retener en su imaginación momentos que han cruzado ante su mente con ligereza.

Fruto de estas virtudes «parraguianas» es este cuarto de centenar de obras, casi cromatizadas de color, matizadas tan sólo de un imperceptible cromatismo.

Una buena muestra, en resumen, de Párraga, el pintor fiel a sus ideas, pero innovador continuo de su propia obra.

OLEOS DE RIDAURA, EN LA CASA DE CULTURA



Museo de la Huerta. Alcantarilla.

Más de medio centenar de oleos cuelga Francisco Ridaura Vera, en la Casa de Cultura. Si al hablar de Párraga nos referíamos a su imaginación a la hora de realizar su obra, en Ridaura se da —creo— la antítesis total. Este lleva a sus lienzos la realidad que contempla, adobada con un profuso colorido, que transforma el motivo pictórico. Ridaura es un pintor de paisajes, sin importarle éste o aquél. Buen tema es el espantapájaros solitario en medio del trigal, las playas semidesiertas o la exuberante maleza. Y a todo le infunde una amalgama de colores, moteados las más de las ocasiones, con preferencia por las tonalidades fuertes, lo que da a las obras de Ridaura unos tintes de oscuridad. Aunque también presenta algunas en las que la luz, siempre indirecta, juega el principal papel, casi filtrándose por el hueco de los arcos.

Dice Pérez Contel en la presentación que el artista vive con sencillez franciscana. Y esta sencillez está palpable en sus obras, sensibles, inocentes. Y me atrevería a decir, que Ridaura es esto lo que pretende y no más; que se conforma con lo que realiza, sin apetencias ajenas a su propia forma de ser.

NUEVE PINTORES, EN ZERO

La galería Zero ha iniciado su temporada de exposiciones con una muestra de nueve pintores, entre los que predominan los murcianos. Veintuna obras en total, las últimas que han salido —se dice— de los pinceles de Baeza, Andrés Co-nejo, Hermansáez, Molina Sánchez, Párraga, Redondela, Gloria Torner, Medina Bardón y Sánchez Borreguero.

Los artistas, en su gran mayoría, son suficientemente conocidos del público murciano y las obras que ahora exponen siguen dentro de la línea que les define, en el marco panorámico de la pintura provinciana —para unos— y nacional, para los más.

Lo bueno de estas muestras conjuntas, en las que los artistas están presentes con unas pocas obras, es quizá la elección que se efectúa en el conjunto de la producción del pintor —aunque no siempre— y la diversidad y contraste de estilos.

PEDRO SOLER

ADRIAN VIUDES E HIJOS, S. R. C.

- ◆ Aire Acondicionado
- ◆ Frío Industrial
- ◆ Maquinaria de Alimentación, Hostelería y Bares

Floridablanca, 75 Teléfonos 214701 - 02 - 03 MURCIA

SOLICITA MECANICO FRIGORISTA

Y representantes en localidades de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Albacete

Interesados: Personarse o escribir a Oficina de Colocación de la CNS de Murcia. Referencia núm. 266

LA BOLSA DEL AUTOMOVIL

COMPRA - VENTA - CAMBIO

OFRECE:

- ◆ PEUGEOT-504 INYECCION COMO NUEVO ULTIMA MATRICULA
- ◆ MG - B - GT - 1.800 COUPE-OUEDRIVE
- ◆ SIMCA - 1.200 G.L.E.
- ◆ SEAT - 1.430
- ◆ SEAT - 124
- ◆ R - 8
- ◆ SIMCA - 1.000 PILOTOS CUADRADOS
- ◆ SEAT - 850 N y ESPECIAL

MUCHAS FACILIDADES

VISITENOS: CALLE CARTAGENA, 54 MURCIA

POETAS MURCIANOS

DE AYER Y DE HOY

DIEGO FAJARDO

Murciano 1589-1639. Jesuita. Profesor de teología en Alcalá de Henares y del Colegio Imperial de Madrid, donde murió. Escribió: De somnibus sacris veteris et novi testamenti.

Primera de las canciones que publicó en el Cancionero de Palacio.



En gran dicha he servirme, hermosa noble senyora, mas que non puedo dezirte ati adoro toda ora.

Por virtudes qu'enti siento sin duda puedes creer que me tengo por contento de por tuyo siempre ser, pues bien puedes presumirte, tu sola eres mi senyora, mas que non puedo decirte ati adoro a toda ora.

De las pasiones de amor me fallo tan requerido

que non me quieren dexar des que agora so partido, contento so sin mentirte, tu sola eres mi senyora mas que non puedo dezirte ati adoro toda ora.

Absenzia e gran desseo me facen agora guerra tanto que so cierto e creo que darán conmigo en tierra, trobo gran reparo es esreuirte, senyora, mas que non puedo dezirte ati adoro toda ora.

GINES DE SANDOVAL

De Murcia. Ciego. Hacia 1588 escribió: Arrepentimiento y conversión de un pecador. Alabanza del nombre de Jesús.

ARREPENTIMIENTO (Fragmento)

O dulce y manso cordero Jesús Christo defensivo, del alma claro luzero, Dios y hombre verdadero, hijo eterno de Dios vivo. Que en aquel árbol sagrado de la victoriosa Cruz moriste crucificado pies y manos clavado para dar al mundo luz.

Delante del acatamiento de tu eterna Magestad yo pecador me presento con grande arrepentimiento de mis culpas y maldad. Que yo conozco que a ti peque, y fui ingrato, y soy, sin enmienda auer en mi desde el día en que nasci hasta la hora en que estoy.



PEDRO TENZA Y ALEDO

Murciano, del siglo XVII. Obras: Descripción.

SONETO A UN AMANTE PRESO

Prisionero infeliz, donde no espira aurea suave ni apacible viento, mis penas lloro mis desdichas siento, que hiere un mal cuando otro se retira. Pájaro así, que en libertad se mira solo a su voz y a la del aire atento, lamenta la prisión, gime el tormento,

cuando el perdido bien presos suspira.

Rigor fue de fortuna, que previno (tirana siempre de mi amor al fuego) irhumana crueldad, bárbaros lazos.

¡Oh rapaz! tú en victoria peregrino ¿por qué permites, pues te sigo ciego, cadena injusta a mis amantes brazos?

Selección de ANTONIO DE LOS REYES